



El libre albedrío, la verdadera libertad, frente a la esclavitud del determinismo

En estos días, en estos años, avanza entre nosotros, la posición más fácil del mundo: El Determinismo.

Sucede lo que está escrito. Somos los siervos del destino. En conclusión, que no somos libres.

Marxistas y liberales en lo político, sectas reformadas, "los protestantes", los musulmanes, los judíos y la práctica totalidad de las religiones asiáticas.

Lástima es que la gente afectada no perciba que nadie que cree en el destino consiga preverlo. Sólo eso da que pensar.

El Católico no cree, normalmente, que la historia siga una pauta o que el comportamiento del hombre venga ya decidido desde lo alto.

Entre los deterministas y el ateísmo hay un pelo y no hay, en cambio, la iniciativa: hagan lo que hagan, se salvarán o se condenarán, según su destino.

Para los católicos, salvarse o condenarse por la propia iniciativa, por sus obras, es el gran motor del bien, de la caridad, del amor.

La historia de las guerras no es fruto del Destino sino el hombre libre juzgando y equivocándose en algo que cambiaría el mundo y esta es la guerra primordial: el hombre libre que labra su futuro, y el hombre dominado por la falsedad del destino.

Bien curioso es que los deterministas se consideren libres y los católicos, por ejemplo en España, no se sepan libres con la única libertad posible, la que viene de Dios.

No puede ser libre quien se sabe títere de las estrellas o de un dios que prevé el comportamiento de todos.

No se puede, en cambio, ser siervo cuando se sabe que el peso del mundo y de la salvación recae en cada hombre y en sus actos.

Catolicismo es libertad y, como decía Chesterton, democracia: cualquiera puede ser santo con el sólo cumplimiento de nuestro catecismo, cuidando la bondad de su corazón.

La Libertad, o viene de Dios a través de la verdad y de la justicia o es una palabra vacía, útil para mover masas en beneficio de la explotación laboral e intelectual del hombre.

La Iglesia Católica está siendo atacada precisamente porque es el alcázar de la verdad, la fortificación que resiste a la mentira. La obra de Jesucristo. El verde pasto de los pacíficos.

Si tienes alguna duda, escribe a nuestros [Consultores](#)